

Franz Hinkelammert

"Afuera  
más allá de las ideas de la acción recta o falsa  
hay un campo.  
Allí nos encontramos"  
Rumi, místico persa del siglo XIII

Lo indispensable es inútil.  
Sobre la ética de la convivencia

Si hoy es tan necesario hablar sobre la capacidad humana de asegurar la convivencia entre nosotros, eso ocurre porque vivimos un período de permanente deterioro de esta convivencia. Nos podemos quejar de eso o podemos estar indiferente a eso, de todas maneras tenemos que reflexionar este hecho.

Podemos perdernos en esta reflexión quejándonos de los hechos y llamar a la recuperación de pretendidos valores y hacer sermones en este sentido. Diariamente escuchamos estos sermones y ya estos llamados cansan a todo el mundo.

### **Los valores dominantes de nuestra sociedad de la estrategia de globalización**

Quiero intentar mas bien un análisis de las razones que posiblemente pueden explicar el hecho. Para eso, creo yo, tenemos que hablar de los valores centrales de nuestra sociedad en cuanto se trata de aquellos valores que efectivamente se cumplen y que en estas quejas jamás se mencionan. Partimos entonces de lo que es y no de lo que no es, para llegar después al análisis de lo que no es.

Los valores que se cumplen son en especial los siguientes: la competitividad, la eficiencia, la racionalización y funcionalización de los procesos institucionales y técnicos. Los podemos sintetizar en el valor central del calculo de la utilidad propia, sea de parte de los individuos y de las colectividades que se comportan y que calculan como individuos, como son los Estados, las agrupaciones de Estados, instituciones y organizaciones. Son para el efecto de su cálculo de la utilidad propia individuos colectivos.

Estos valores se han impuesto en nuestra sociedad actual con su estrategia de globalización como nunca antes en ninguna sociedad humana, inclusive el período capitalista anterior. Su expresión más extrema se encuentra en las teorías sobre el capital humano, que propaga Gary Becker, y que lindan a lo grotesco.

Lo que llama en seguida la atención que estos valores vigentes son todos valores formales y jamás se refieren al contenido de las acciones humanas. Son los valores de lo que se llama la racionalidad, muchas veces reducida a la racionalidad económica. Se basan y se forman en el marco de su respectiva ética formal, más explicitada en la ética de Kant con su imperativo categórico. Esta ética es más directamente presente en nuestros códigos civiles, surgidos de la recepción del derecho romano. Es ética vigente, aunque sea muchas veces violada. Pero no se cuestiona su vigencia, que es protegida por todo un aparato de leyes pronunciadas por el Estado, por la policía y los cárceles.

No hay ninguna crisis de estos valores. En su formalismo tienen una vigencia absoluta y hasta cierto grado son efectivamente protegidos y vigilados. En su formalismo declaran que lo que no está prohibido es lícito.

El deterioro está en otra parte. Al imponerse este cálculo de utilidad propia en toda la sociedad y en todos los comportamientos, se imponen a la vez las maximizaciones de las tasa de ganancias, las tasas de crecimiento y de la perfección de todos los mecanismos de funcionamiento en pos de su eficiencia formal. Además, todo está visto ahora en la perspectiva de mecanismo de funcionamiento en pos de su perfeccionamiento funcional.

Aparece un solo obstáculo: la necesidad de la convivencia. Vistos desde este calculo de utilidad propia todas las exigencias de la convivencia aparecen como obstáculo, como distorsiones del mercado, como enemigo. Para los valores vigentes de nuestra sociedad la convivencia y sus exigencias son enemigas, son irracionalidades, son distorsiones.

Desde esta perspectiva del cálculo de utilidad propia entendemos lo que dijo el dadaísta Picabia en el café Voltaire en Zürich durante la primera guerra mundial: Lo indispensable es inútil. Lo indispensable es: la convivencia, la paz, el cuidado de la naturaleza. No entra y no puede entrar en el cálculo de utilidad. Por tanto, es inútil. Donde más utilidad aparece, es, donde no se respeta la convivencia, donde se puede hacer la guerra siempre y cuando el cálculo promete utilidades y donde se puede destruir la naturaleza al antojo. Lo indispensable es inútil.

Destruir todo el amazónico es lo más útil que puede haber. Pero ¿para qué cálculo de utilidad es útil no talarlo y no destruirlo? Para ninguno. Sin embargo, ¿no será útil no destruirlo? Sería sumamente útil, pero ningún cálculo de utilidad revela este útil e indispensable. Lo indispensable es inútil.

Cuando en Kopenhague se reunieron los Estados del mundo para tomar medidas frente al cambio climático, todos hicieron su cálculo de utilidad correspondiente. ¿Qué actitud les daba el máximo de utilidad propia? Actuar era algo indispensable. Pero al hacer su calculo de utilidad propia casi todos los Estados se dieron cuenta, que lo indispensable es inútil. Por tanto, decidieron no hacer nada. Siempre y necesariamente él que hace menos, sale mejor. Los otros tienen los costos y él que hace nada gana igualmente.

Todos tomaron la decisión racional que era no hacer nada. Cuando el ministro alemán del ambiente declaró que va a actuar aun que los otros no lo hagan, el presidente Keitel de la organización de los empresarios lo declaró loco e irracional. Por supuesto, el ministro como político echó para atrás, la autoridad única y soberana había hablado. Desde el punto de vista de lo que nuestra sociedad considera lo racional, eso era lo más racional que se puede hacer: no hacer nada. Lo indispensable es in útil, si es visto desde el cálculo de la utilidad propia. Por tanto, la política es servidora del poder económico.

La reunión de Kopenhague no fracasó porque los participantes calcularon mal. Fracasó porque calcularon bien. Pero eso vale solamente a condición que el conjunto sobreviva. Si no, todos perecen por haber calculado bien.

La naturaleza es inútil a no ser que sea transformada en capital natural para explotarla calculando la utilidad propia. El ser humano es inútil y hasta “desechable” a no ser que sea transformado en capital humano por explotar en función de su utilidad propia, sea la utilidad propia de mismo ser humano que se considera capital humano a si mismo o por otros, que lo quieren explotar en función de sus respectivas utilidades propias. Siempre lo indispensable – el ser humano en cuanto humano y la naturaleza externa en cuanto naturaleza – es inútil.<sup>1</sup>

Siempre aparece un juego de las locuras. Respetar la convivencia es locura si se lo ve desde el calculo de utilidad propia, pero el sometimiento al cálculo de utilidad propia es locura si se lo ve desde lo indispensable de la convivencia, y por tanto del bien común.

Pero estamos entrando en una época, en la cual se hacen presentes estos indispensables del bien común en todas partes. Ya vimos eso con la crisis desatada por el cambio climático. Pero fenómenos de este tipo se están acumulando. La crisis económica actual no es primordialmente una crisis financiera. Esta es su superficie. En el fondo se da una crisis de los propios límites del crecimiento. El petróleo llega a su límite de producción. Tampoco hay ninguna disposición de enfrentar eso de una manera coinvivencial. Se hace el cálculo de utilidad propia y se elige consecuente y racionalmente la salida por las guerras.

Viene el límite de la producción de alimentos. No disminuye la producción de por sí, pero aumentan los hambrientos. Ya no son solamente los seres humanos hambrientos de alimentos, mucho más hambrientos son los automóviles, que hoy ya devoran un tercio de la producción de maíz. Pero tienen hambre con poder de compra, mientras los seres humanos hambrientos no pueden comprar. Los autos devoran a los seres humanos, como en el siglo XVII se decía que las ovejas devoraron a los seres humanos en Inglaterra. Pero a la luz de la teoría de la acción racional dominante de hoy, eso es lo racional. Las estadísticas de la producción de alimentos no son transparentes: la producción de alimentos para los seres humanos baja, y la producción de alimentos para los automóviles sube.

---

<sup>1</sup>Esta transformación del ser humano en capital humano incluye a lo que hoy se llama biopolítica. Pero es mucho más

Aparecen límites por todos lados y que producirán crisis una detrás de la otra del tipo que hoy estamos sufriendo. Cuando más nos comportamos según estas teorías de acción racional, más irrationalidades producimos. Pero los economistas bajo los efectos del lavado de cerebro efectuado por la gran mayoría de las instituciones de formación económica no pueden ni ver eso. Están ciegos que se creen los únicos que ven claro.

Es como un viejo cuento de la India. Un hombre se quedó dormido y durante años no despertó. Sus amigos no sabían que hacer y por fin buscaron y encontraron un sabio capaz de decir lo que pasaba. El sabio concluía:

“Amigos. He llegado, sí, hasta la concavidad central del cerebro de este hombre que lleva más de un cuarto de siglo durmiendo. También he penetrado en el tabernáculo de su corazón. He buscado la causa. Y, para satisfacción de ustedes, debo decirles que la he hallado. Este hombre sueña de continuo que está despierto; por tanto, no se puede despertar.”

Nuestros economistas de la economía dominante están soñando no solamente que están despiertos, sino igualmente que son los dueños absolutos de la racionalidad. Destruyen la naturaleza, destruyen las relaciones humanas, nos llevan al abismo. Pero jamás van a dudar de que todo eso es sumamente racional. La comida de los hambrientos la devoran los autos, y estos economistas celebran eso como signo de racionalidad y eficiencia. Lo hacen simplemente por el hecho de que eso es resultado de cálculos de utilidad propia de los actores pretendidamente racionales.

Después del golpe militar en Brasil en 1964, el General Branco, nuevo dictador militar, decía: Brasil estaba frente a un abismo: con nuestra revolución nacional hicimos un gran paso adelante. Eso podría ser el lenguaje de estos economistas. El mundo se encuentra frente a un abismo, y ellos hacen puros pasos adelante y son orgullosos de eso. Son orgullosos porque hacer eso es lo único racional.

## **El juego de las locuras**

Kindleberger, un economista canadiense, en sus estudios sobre los pánicos de la bolsa, cita a un bolsinista, que dice:

"Cuando todos se vuelven locos, lo racional es, volverse loco también."<sup>2</sup>

Como lo indispensable es inútil, el cálculo de la utilidad propia como principio de racionalidad obliga a volverse loco.

Es como el siguiente cuento: La bruja o el brujo envenenó la fuente del pueblo, de la cual todos tomaron el agua. Todos se enloquecieron.

---

<sup>2</sup> Kindleberger, Charles P.: Manias, Panics and Crashes: A History of Financial Crises. Basic Books, New York, 1989: 'When the rest of the world are mad, we must imitate them in some measure.'" p. 33 (ver 134)

Excepto el jefe, que no había bebido, porque estaba de viaje cuando eso ocurrió. Cuando volvió, el pueblo sospechaba de él, y lo buscaba, para matarlo. El rey, en apuros, también bebió y enloqueció. Todos lo celebraron, porque había entrado en razón

Pero Kindleberger también saca la conclusión adecuada:

"Cada participante en el mercado, al tratar de salvarse él mismo, ayuda a que todos se arruinen."<sup>3</sup>

Todos y cada uno se arruinan, al ser racional según nuestra teoría dominante de la acción racional. Al volverse todos locos, se arruinan todos. Lo hacen, porque se comportan racionalmente.

La razón es, que a la luz del cálculo de la utilidad propia lo indispensable, es decir, el bien de todos, se vuelve inútil y por tanto invisible. Se vuelven locos, pero la CNN los celebra, porque han entrado en razón.

Es la locura del mito del mercado, como hoy se ha generalizado y nos quita la libertad para hacer lo indispensable. Frente a los problemas básicos, nadie, al calcular su utilidad propia, no hace nada, porque así gana más.

Uno de los libros más leídos de Milton Friedman se llama: Libres para elegir. Su libertad está en poder elegir libremente entre Coca y Pepsi. Excluye la libertad básica de toda vida humana: la libertad de realizar lo indispensable: este indispensable, que a la luz de la racionalidad de Friedman es inútil, pero es condición de posibilidad de nuestra vida en el planeta.

Pero Milton Friedman está soñando que él tiene la racionalidad. Por tanto se vuelve loco. Sueña que está despierto, por tanto no puede despertar. Este sueño es una pesadilla no solamente para él, sino también para todos.

Niega la libertad de elegir entre vida y muerte, porque en sus sueños no puede ni ver esta libertad. Pero de esta libertad se trata. La racionalidad de Milton Friedman afirma la muerte y niega la libertad de afirmar la vida. Ve esta libertad como locura, peor, como maldad de los malvados. Es el juego de las locuras.

### **Hacia una ética de la convivencia**

Eso nos lleva al análisis de la ética de la convivencia. Encontré en el Tao Te King de Lao Tse la siguiente afirmación:

"Una puerta bien cerrada no es la que tiene muchas cerraduras, sino la que no puede ser abierta" (Ed. Diana, México 1972; pág.116)

---

<sup>3</sup> Kindleberger, op.cit.: "Each participant in the market, in trying to save himself, helps ruin all." p. 178/179

Es una paradoja. Una puerta que no se puede abrir, deja de ser una puerta. Se puede ampliar esta afirmación: Para tener una casa segura, no son suficientes muchas cerraduras. Todo el tiempo se desarrollan nuevas cerraduras, pero los que las inventan, se convierten en ladrones que saben abrir estas cerraduras más sofisticadas para robar. Por tanto: una casa segura es una casa que no tiene ni puertas ni ventanas. Pero si no tiene ni ventanas ni puertas, no es casa.

Podríamos hacer a Lao Tse la siguiente pregunta: ¿pero, entonces no hay una casa segura? Y del resto de las sabidurías de él y de Tsuang Tsu, el gran filósofo taoista, que vivía alrededor del año 200 antes de nuestro tiempo, podemos decir lo que sería su respuesta:

Si, hay una casa segura. Tiene puertas y ventanas, pero no tendría ni cerraduras. Es segura, porque sus habitantes viven en convivencia con las habitantes de las otras casas de su vecindad. Entonces la casa es segura, aunque no tenga cerraduras.

De esta ética de convivencia se trata.

Sin esta convivencia no hay nada seguro. Ni las Torres de Nueva York estaban seguras. Pero la racionalidad de nuestra sociedad solamente puede reaccionar con cerraduras más seguras, con guerras antiterroristas y guerras de conquista. Quieren aniquilar aquellos que hacen inseguro el mundo y no se dan cuenta que son ellos mismos. Ni se les ocurre pensar en la convivencia. Ni la ven, porque lo indispensable es inútil y ellos ven solamente lo útil (según el criterio de ellos).

La ética de la convivencia no es ética de normas, aunque implique normas. De hecho las normas importantes no están en cuestión (no matarás, no robarás, no engañarás etc.) Pueden ser divinas y pueden ser normas de las bandas de ladrones. También las bandas de ladrones las tienen en su interior, inclusive las bandas de ladrones en los gobiernos. Solamente en la convivencia son normas divinas. Si no, son normas del crimen.

Pablo de Tarso dice:

La espina de la muerte es el crimen; la fuerza del crimen es la ley. (1 Cor. 15,56)

Siendo el cálculo de utilidad propia la otra cara de la ley, podemos ampliarlo:

La espina de la muerte es el crimen; la fuerza del crimen es el cálculo de la utilidad propia.

La ética de la convivencia no niega la ley, tampoco niega el cálculo de la utilidad propia. Lo que niega, es su uso en contra de la convivencia. Eso implica nuevas leyes al lado de las mencionadas. Pero nunca la ley puede sustituir el criterio de la convivencia.

Pablo de Tarse dice también:

Pesa una maldición sobre la ley. (Gal. 3,10)

Igualmente lo podemos ampliar:

Pesa una maldición sobre el cálculo de utilidad propia.

Esta maldición se hace presente siempre y cuando la ley y el cálculo de la utilidad propia subvierten la convivencia. El cumplimiento de la ley o el cálculo de utilidad no legitiman la acción. El general Massis decía durante la guerra de Argelia: La tortura es útil, por tanto es lícita. Eso es la maldición que pesa sobre el cálculo de utilidad propia. Max Weber también la hace ver, cuando habla de la legitimidad por legalidad. Eso es la maldición que pesa sobre la ley.

Estas maldiciones están presentes no solamente en Pablo de Tarso. En un sentido muy similar las encontramos también en la tradición taoísta china – muy claramente en Tsuang Tsu – y en las otras tradiciones culturales. Lo que se opone a estas maldiciones es posiblemente la raíz de toda cultura. Esta maldición de la ley y del cálculo de la utilidad propia aparece también, aunque en términos más superficiales, en Aristóteles con su distinción entre economía y crematística. Pero Tsuang Tsu tiene una gran ventaja. En sus análisis de la maldición que pesa sobre la ley incluye expresamente la maldición que pesa sobre el cálculo de utilidad, lo que tampoco Pablo de Tarso hace expresamente.

Estas maldiciones corresponden a una espiritualidad: la espiritualidad del mercado, del dinero, del éxito, del conflicto para derrotar al otro y de la muerte, del cálculo de la utilidad propia aunque esta espiritualidad siempre se encubre como vida. Sin esta espiritualidad sería imposible la infinita capacidad de destrucción que la modernidad ha desarrollado.<sup>4</sup> La reducción de la racionalidad al cálculo de la utilidad propia no es simplemente egoísmo. Es una manera de ver el mundo y se basa en la fuerza de una espiritualidad – aunque esta sea espiritualidad de la muerte. Es la espiritualidad de lo que Marx llama el fetichismo.

Ahora, una ética de la convivencia no quiere abolir la ética formal ni discute su validez. Sin embargo, enfrenta la maldición que pesa sobre esta ley y sobre su contrapartida, el cálculo de la utilidad propia. Se trata de promover nuevas leyes que intervienen la ley formal para enfrentar su maldición. Pero también estas leyes siempre estarán amenazadas por otra maldición. Se trata de un movimiento conflictivo perpetuo.

### **La dimensión espiritual de la ética de la convivencia**

Para poder realizar este enfrentamiento, hace falta una espiritualidad que recupera la espiritualidad marginada y condenada por la espiritualidad del

---

<sup>4</sup> Rand, Ayn: La virtud del egoísmo. Grito Sagrado. Buenos Aires, 2006

dinero, del éxito, de la acumulación infinita, que es espiritualidad de la muerte. Sin esta recuperación de la espiritualidad marginada no habrá ninguna posibilidad de una praxis frente a la maldición que pesa sobre la ley y el cálculo de la utilidad propia.

Esta dimensión de la espiritualidad de la convivencia quiero ahora destacar en algunas dimensiones, que me parecen claves.

### **Lo concreto universal: no preguntes por quien doblan las campanas**

En el título de su más conocida novela Ernest Hemingway (Por quién doblan las campanas [For Whom the Bell Tolls 1940]) recupera un texto del poeta inglés John Donne de 1624. El texto dice:

“Ningún hombre es una isla, algo completo en si mismo; todo hombre es un fragmento del continente, una parte de un conjunto: si el mar arrebatara un trozo de tierra, es Europa la que pierde, como si se tratara de un promontorio, como si se tratara de una finca de tus amigos o de la tuya propia; la muerte de cualquier hombre me disminuye, **porque yo formo parte de la humanidad**; por tanto, nunca mandes a nadie a preguntar por quién doblan las campanas; doblan por ti.”<sup>5</sup>

El humanismo de Hemingway se apoya en el espíritu de esta cita. Es un humanismo de la afirmación de uno mismo en el interior de la afirmación del otro. Es un humanismo de la afirmación del ser humano como sujeto en relación a los otros y la naturaleza.

Hay una formulación muy escueta de esta cuestión del sujeto. La da Desmond Tutu, el obispo anglicano sudafricano que ha tenido un papel clave en la lucha en contra del apartheid en África del Sur:

"Yo soy solamente si tu también eres".

Es el sentido de la humanidad de los africanos llamado ubuntu: “Yo soy un ser humano porque tú eres un ser humano.”

No se puede decir eso sin sostener que asesinato es suicidio.

Este mismo humanismo aparece también en las tradiciones indígenas de América Latina.

Pero aparece también con el judaísmo, si se sigue a la traducción del amor al prójimo en Martin Buber, Rosenzweig y Lévinas:

Ama al prójimo, tu lo eres.

<sup>5</sup> No man is an island, entire of itself; every man is part of the Continent, a part of the main. If a clod be washed into the sea, Europe is the less, as well as if a promontory were, as well as if a manor of thy friends or of thine own were; any man's death diminishes me, because I am involved in mankind; And therefore never send to know for whom the bell tolls; it tolls for thee. John Donne, 1624



Se trata de ser parte de toda una comunidad de vida. Eso es lo que nuestra espiritualidad de la muerte niega afirmando: yo soy si te derroto a ti.

Si África se abandona, yo sé como sujeto, que eso me afecta, a mí y mis hijos, aunque no sé como. Si me solidarizo, defiendo no sólo a los africanos, defiendo a mí también. Calculadamente, una afirmación como esta no tendría sentido. Pero no se trata de sacrificarse por el otro, sino de reivindicarse como sujeto. Eso no se puede sin reivindicar al otro. De esta reivindicación nace la solidaridad en cuanto praxis, porque al reivindicarse como sujeto la persona se reivindica en el conjunto de los otros. El otro está en mí, yo estoy en el otro. Sin eso no hay ninguna convivencia.

### **La libertad del sujeto frente al cálculo de la utilidad propia: la joya**

Anthony de Mello cuenta una anécdota para introducirnos en el problema:

“Un monje de la India, que vive de lo que la gente le regala como limosna, un día encuentra en su camino una linda y brillante joya. Como le gusta mucho, la levanta y la mete en su bolsa, en la cual guarda lo que la gente le regala y sigue con su vida. Un día, otro monje le pide ayuda, porque no consiguió limosna y estaba pasando hambre. El monje abrió su bolsa y le dio del arroz que le quedaba. En este momento el otro monje vio la joya y se lo pidió. El monje la sacó, la miró y se la pasó. El otro monje le agradeció y se fue feliz, pensando que ahora por toda la vida podía vivir en abundancia. Sin embargo, el otro día volvió donde el primer monje, se le acercó, sacó la joya y se la devolvió. A la pregunta ¿por qué? respondió: Quiero que me des algo, que tiene más valor que esta joya. Pero el primer monje le insistió que no tenía más y preguntó: ¿Qué entonces quieres de mí? Contestó el otro monje: Quiero que me regales aquello que te hizo posible regalar la joya a mí.”<sup>6</sup>

Hay una paradoja: al pedir pedirle el otro monje regalarle “aquello” que le hizo posible regalar la joya, demostró que ya había recibido este “aquello”.

La referencia a este “aquello” es lo que hace posible la vida humana. Ninguna validez de valores y, por tanto, también de los derechos humanos es posible, si no volvemos a descubrir la referencia a este “aquello”. Este “aquello” es la joya de la cual se trata. Descubrirla, no es solamente una virtud, es a la vez condición de posibilidad de la propia sobrevivencia humana.<sup>7</sup> Es el punto de Arquímedes, al que Arquímedes no

---

<sup>6</sup> según Carlos G. Vallés: Ligerito de equipaje. Tony de Mello. Un profeta para nuestro tiempo. Sal Terrae. Santander, 1987. p.58

<sup>7</sup> Eso no es un juicio de valor, sino un juicio de hecho. El juicio de valor, que la ciencia efectivamente no puede derivar, es el juicio del deber de adherir a una ética, cuya necesidad se puede comprobar. Hay que distinguir entre el juicio que constituye la ética, lo que es un juicio que la ciencia puede hacer y que hace constantemente aunque no de cuenta de él, y el juicio del deber, que obliga a cada uno de adherir a esta ética y de asumirla como deber. Este último juicio la ciencia no puede efectuar. Max Weber, en su concepto de juicio de valor, confunde ambos juicios.

El juicio del deber es el juicio que prefiere la vida a la muerte y que renuncia, por tanto, al suicidio. Nadie puede comprobar de que hay que renunciar al suicidio. No es un juicio ético, sino es el juicio, que, en última instancia, constituye toda ética. Estrictamente hablando, no se puede prohibir el suicidio, por que, en el caso que tenga éxito, no se puede castigarlo.

encontró. Eso implica una conversión. No una conversión a Dios, sino una conversión a lo humano y con eso a la posibilidad de la convivencia.<sup>8</sup>

Hay un cuento paralelo, que se cuenta en la película Titanic. Rose, una joven viaja en 1912 con su madre y su novio prometido en la primera clase del Titanic. Rose está infeliz con su compromiso al cual fue obligado por su madre que querría acceso a la riqueza de Cal, el comprometido. Este le había regalado a Rose en su compromiso una joya muy valiosa a la cual le había dado el nombre de "Corazón del mar".

Rose conoció un pasajero Jack de la clase turística y se enamoró de él. Cuando el Titanic chocó con el iceberg, Jack trató de salvarla en un bote salvavidas. Lo logra, pero muere al hacerlo. Rose se salva sola. Llevaba un abrigo que Cal le puso en el momento de salir en el salvavidas, olvidándose del hecho, de que había puesto antes esta joya en un bolsillo del abrigo. Posteriormente también Cal se salvó. Ambos llegaron al barco Carpathia y Cal buscó a Rose. Pero ella se escondió y después de la llegada a Nueva York se cambió de apellido para que no la pudiera encontrar.

Sigue viviendo una vida normal, en un departamento sencillo, donde guardó la joya. En el año 1996 unos cazatesoros salieron en un buque al mar, al lugar donde se había hundido el Titanic y invitaron a Rose, única sobreviviente de la catástrofe que todavía vivía. Mientras buscaron la joya "Corazón del mar", ella se paseaba por el buque. Sacó la joya de su abrigo y la botó al mar.

Era libre.

Hay que hablar de esta libertad, que es la libertad en cuanto sujeto humano. Se nota entonces que la libertad de Milton Friedman – libres para elegir entre Coca y Pepsi – es una cárcel de la libertad, una cárcel con el nombre: La libertad. Nuestra sociedad, al llamarse mundo libre, ha enterrado esta libertad del sujeto que es el fundamento de toda libertad humana y de la convivencia. La juzga locura. Se trata de la cárcel del cuerpo, que se llama ley y cálculo de la utilidad propia. Se trata de una "jaula de acero".

Sin embargo, esta nuestra sociedad que ha renunciado a esta libertad como no lo ha hecho ninguna otra sociedad anterior, no ha logrado hacerla desaparecer completamente. Aparece, sin ser reconocido como tal, hasta en una película de Hollywood como el Titanic. Está hundida en el mar, pero sigue brillando.

Sigo con una duda: sospecho que el autor de la película conocía la anécdota de Anthony de Mello citada antes.

Las enseñanzas de Anthony de Mello, que era Jesuita, después de su muerte fueron condenados como herejía por Ratzinger, el entonces Gran Inquisidor del Vaticano.

## **La reciprocidad gratuita: como Dios paga**

---

<sup>8</sup> Eso no excluye la conversión a Dios. Pero el criterio para saber, si uno se ha convertido a Dios o no, es lo humano.

Quiero empezar con una experiencia personal. En un viaje a la playa pasé por Puerto Limón en el Caribe de Costa Rica, para seguir el viaje hacia el norte hasta la pequeña ciudad de Puerto Viejo. En Limón un señor me pidió jalón y lo llevé. Era un campesino que vivía cerca de Puerto Viejo. Conversamos mucho durante todo el viaje, hasta que me indicó que estábamos cerca de su casa y me pidió bajar. Paré. Entonces él me preguntó: ¿qué le debo? Le decía que nada. Entonces contestó como muchos en Copsta Rica, diciendo: que Dios se lo pague.

Como habíamos entrado mucho en confianza durante el viaje, esta vez le pregunté: Por favor, ¿qué quiere decir con eso: que Dios se lo pague? Me contestó: Quiere decir lo siguiente. Le deseo de que, si un día se encuentra necesitado como yo lo era pidiendo jalón en Limón, que encuentre también a alguien como Usted, que ayude a Usted igual como Usted lo hizo conmigo.

Nos separamos y yo me quedé callado. Pero muchas veces he recordado esta respuesta, que no había esperado de ninguna manera.

Se trata de reciprocidad. Pero esta reciprocidad no tiene nada de cálculo de utilidad propia. Es perfectamente gratuita, pero sigue siendo reciprocidad. No es este mísero do ut des, yo te doy para que me des a mí, que nos domina tanto y que nos aprisiona en una jaula de acero. Es reciprocidad libre, reciprocidad divina.

Todo acto que hace un bien, no hace solamente un bien a la persona a la cual se hace el bien, sino implica un bien para todos. Por tanto, en cuanto bien para todos, implica también un bien para aquél que realizó este acto. Pero lo implica solamente si se lo considera fuera de todo cálculo de utilidad propia. Es un bien para todos, que vuelve a ser inútil. Pero es absolutamente indispensable.

Es un acto de libertad.

### **Las dimensiones espirituales de la libertad frente al cálculo de la utilidad propia.**

Se trata de la libertad humana, no de la libertad del tipo del Mundo Libre, que es una libertad concedida por el poder que se transforma en una cárcel del ser humano, que se considera libre de esta manera al transformarse simplemente en capital humano aprisionado por su utilidad propia. Es libertad por ley que ahoga la libertad humana. Libertad por ley, que subvierte toda convivencia, sea con los otros o con la propia naturaleza externa a nosotros.

No se trata de una simple moralidad privada e individual. Se trata de la ética de la convivencia que hace falta promover. Se trata de la convivencia a todos los niveles: de la humanidad y de cada uno de los grupos humanos que, al constituirse, se institucionalizan y desarrollan la ley y el cálculo de utilidad propia con sus respectivas maldiciones. Por eso se trata de todos los niveles

de la convivencia necesaria, también, por supuesto, de los Estados y las organizaciones de Estados.

Siempre aparece lo indispensable, que es inútil, y por eso siempre la necesidad de la ética de la convivencia en todas sus dimensiones también espirituales. Este indispensable inútil es el bien común, si hoy se quiere recuperar este concepto. Es transformación de la sociedad entera, pero siempre pensada en función del enfrentamiento con la maldición que pesa sobre la ley y el cálculo de la utilidad propia.

Se trata de una sociedad en la que quepan todas y todos y toda la naturaleza también.